

Eficiencia energética

la estrategia necesaria para disminuir el impacto en el ambiente y en el bolsillo

¿Pensaron alguna vez cómo se puede disminuir el consumo de energía, ayudando al bolsillo y al ambiente al mismo tiempo?.

La respuesta es la gestión de la *eficiencia energética*.

Hacemos referencia al uso de la energía de manera inteligente, reduciendo su consumo, sin modificar la calidad de servicio o producto final.

La energía la necesitamos para la mayoría de nuestras actividades cotidianas, tanto a nivel industrial, como en nuestros hogares. Desde el funcionamiento de maquinaria, hasta el simple encendido de una lámpara.

Pero, ¿por qué es necesario usarla eficientemente, y de qué manera podemos hacerlo?

Actualmente, el planeta se ha visto azotado por crisis económicas, pandemias y diferentes desastres naturales, siendo muchos agravados, o incluso generados, por nosotros mismos. El consumo desmedido y el aumento de la demanda de bienes y servicios, son parte de los factores determinantes.

La matriz energética mundial, está compuesta en gran parte de energías no renovables, las cuales funcionan a partir de combustibles fósiles. Estas, generan un aumento en la producción y liberación al ambiente de gases, como el dióxido de carbono, que contribuyen al renombrado *cambio climático*.

Según estudios realizados por el Ministerio de Energía, se puede ahorrar entre un 60% y 80% de la energía, mediante la simple utilización del concepto de *eficiencia energética*. Esta disminución de consumo energético, la podemos lograr a partir de *cambios tecnológicos*, utilizando tecnologías y materiales eficientes, y/o a partir de una *correcta gestión* de la misma, es decir, modificando procesos o comportamientos respecto a su uso.

Algunos cambios tecnológicos, para aplicar tanto en nuestros hogares como en las empresas, serían: comprar electrodomésticos y maquinarias más eficientes, cambiar las lámparas incandescentes por bajo consumo o LED e invertir en sistemas que mantengan las temperaturas en los ambientes y aprovechen al máximo los recursos.

Un aspecto muy importante en el éxito de la disminución del consumo de energía está en la implementación y seguimiento de una *gestión de la eficiencia energética*, controlando los consumos de cada área de trabajo y de cada equipo; los tiempos de uso de la luminaria, la



utilización de luz natural en lugar de la artificial y la apertura de ventanas, uso de cortinas y persianas para regular temperaturas.

Asimismo, estos cambios, sin el debido acompañamiento sistemático de las organizaciones, no generan valor ni consistencia. De este modo, los beneficios que resultan de este tipo de iniciativas, como la reducción de costos y emisión de gases de efecto invernadero, demuestran ser puntuales y, muchas veces, efímeros.

En función a esto, es altamente recomendable que, para percibir los beneficios resultantes de la eficiencia energética de manera permanente, se desarrolle un sistema de gestión de manera esquematizada, basado en el concepto de *mejora continua*.

El sistema de gestión de la energía por excelencia, es aquel desarrollado desde el 2011, por la norma ISO 50001; más allá que pueda ser certificada o no. El objetivo principal de la misma, es establecer requisitos mínimos que garanticen la mejora continua del desempeño energético de la organización, con la consiguiente reducción de su consumo de los procesos, incremento de las ventajas competitivas en el mercado y minimización de los impactos ambientales negativos.

Desde nuestra experiencia profesional, podemos observar que existe un amplio campo de acción para trabajar sobre la eficiencia en las industrias. En muchos casos, no hay un buen conocimiento sobre las posibilidades de disminuir el consumo de energía ni de la metodología correcta para efectuarlo (aplicando sistemas de gestión de eficiencia energética tomando como guía la norma ISO citada). Muchas veces, la misma es asociada a las áreas incorrectas, como por ejemplo mantenimiento, siendo que tiene que ser una decisión integral que involucre a todas las áreas de igual manera. Tampoco es común que las empresas tengan un relevamiento de la situación energética que permita una base de análisis para determinar el nivel de beneficios del sistema. Por ese motivo, es recomendable el trabajo de profesionales capacitados que los puedan asesorar y guiar en cada etapa.

Los invito a reflexionar y tratar de realizar un cambio de mentalidad frente al uso de energía viendo los siguientes beneficios:

- Reducir el consumo de energía manteniendo nuestra calidad de vida.
- Disminuir el impacto ambiental de los procesos, incrementando la productividad.
- Disminuir los costos de los productos y servicios, mediante el ahorro de instalaciones, procesos, equipos y operaciones.
- Mejorar su posición e imagen, generando a su vez una cultura organizacional sobre la importancia de la energía y el medio ambiente.

- Conocer el gasto energético, ayudando a identificar, priorizar y seleccionar las acciones para la mejora del desempeño energético y el nivel de inversión requerido.

En la actualidad, ante los elevados costos de energía, la constante exigencia de los consumidores y nuevas regulaciones en torno a su consumo, hace cada vez más necesario buscar una alternativa eficiente.

El mundo cambia, es su elección adaptarse pues como dijo Charles Darwin, lograrán sobrevivir aquellos que se “adaptan mejor al cambio”.